

LORENA AMORÓS BLASCO.

Alicante, 1974. Artista, Doctora en Bellas Artes por la UPV y, actualmente, profesora de la Facultad de Bellas Artes de Murcia.

VOLUNTAD DE-FORMA III

Pretender verse, quizá hasta creerse. Presentir no mentirse. Contemplar el pasado: la infancia, el horror de un amor como el de los padres que pretende tupir todo dentro de lo atascado de la educación, es decir, de las cosas ya estables... ¿Cabe reactivar la memoria para liberar ese tiempo anterior, en el que fuimos y no somos? ¿En el que lo que somos, entonces no fuimos?

El empeño por definirse, no subsiste sino como un milagro, cuya búsqueda no descubre arribo posible. Lo sabemos: “parecer es diferente a ser”. Nuestro entorno nos recuerda esa inocencia arrebatada por los escrúpulos del tiempo donde la potencia del recuerdo es aterradora; todo un tribunal permanente que nos premia y castiga con arbitraria generosidad. El descenso a esos primeros años de los que habla mi obra en general, nos descubre todo aquello que ha fluido, que exuda insoportablemente ahogándose en ese viaje, en ese ejercicio memorial donde sólo se alcanza a adivinar una vida diversa, multiforme, contradictoria. En una palabra: interminable, sin límites definidos, imposible de contener en los límites de un único autorretrato, probablemente de ninguna imagen de nosotros mismos, pues la auténtica autobiografía da la impresión de pertenecer al ámbito de lo enigmático: “Ser uno mismo”, la mayoría de las veces, coincide con “hacerse pasar por otro”. Falseando, vamos perdiendo nuestros rasgos. Rasgos que desde nuestro nacimiento intentan encontrar un parecido con nuestra ascendencia. Rasgos que se pervierten en lo múltiple con el fin de des-entrañar huellas, recuerdos y restos de una existencia poliédrica.

En este sentido, los dibujos que integran *VOLUNTAD DE-FORMA III* y que ilustran este monográfico, pueden concebirse como un compendio de imágenes discontinuas de carácter irónico, cuya intención es reflexionar sobre un distorsionado imaginario infantil y, sobre cómo lo aparentemente inocente, banal, habitual, que rodea nuestra existencia desde la infancia, puede producirnos un sentimiento *SINIESTRO*, en el sentido psicoanalítico del término.

Sin objeciones, desde este extraño “temblor” que subyace al orden de las apariencias, mi propósito máximo está vinculado a la idea de “profanar” una realidad que se encuentra más allá del orden habitual y que, una vez más, tropieza con la incertidumbre que asedia a las preguntas derivadas del tiempo que ha pasado.